

# Sitios musealizados de la Prehistoria reciente: algunas experiencias en Portugal

Rui Parreira\*

## **Resumen:**

Reflexiones sobre la protección y puesta en valor del patrimonio arqueológico, percibidas esencialmente como tareas de gestión de recursos culturales de la sociedad e indisolubles de las labores de gestión del territorio.

Se analizan algunas intervenciones de puesta en valor en sitios de la Prehistoria reciente de Portugal. Todas ellas han buscado ir más allá de una simple presentación de patrimonios (con problemas de conservación no siempre bien resueltos) y han aprovechado las «ventanas de oportunidad» ofrecidas por el turismo, potenciando prácticas culturales hincadas en una estrategia de desarrollo sostenible, contrariando el peligro de banalizar los sitios arqueológicos como «parques lúdico-temáticos» que acabará convirtiéndolos en no-lugares.

## **1. Enmarcar**

La experiencia práctica del proyecto Alcalar, un conjunto monumental del Tercer milenio a.n.e. ubicado en el occidente del Algarbe (Morán y Parreira, 2008) suscita algunas reflexiones sobre la protección y puesta en valor del patrimonio arqueológico, percibidas esencialmente como tareas de gestión de recursos culturales de la sociedad e indisolubles de las labores de gestión del territorio.

Partimos del postulado de que cualquier sociedad trata de una forma diferenciada a los bienes materiales que hereda de las generaciones anteriores. El modo como dicha sociedad acepta o, por lo contrario, descarta y olvida esa herencia está íntimamente conectado a la actitud de los diferentes grupos sociales que la constituyen. Y, en ese contexto, la actitud preponderante espeja la posición asumida por los grupos política y socialmente dominantes. Asimismo, en cuanto a las cuestiones de la conservación, valoración y difusión/transmisión de los bienes materiales heredados por la sociedad, y que constituyen su patrimonio, nos situamos en un terreno socialmente conflictivo.

Fue sobretodo a partir de finales del siglo XVIII cuando las sociedades occidentales empezaron a valorar, más allá de su valía primaria, económica, la carga histórica, memorial, atribuida a una parte de los bienes materiales heredados de generaciones antepasadas y que el nuevo marco político salido de la Revolución Francesa ambicionó colocar a la disposición de los ciudadanos (Choay 2000: 23-24; 85ss.; Guillaume 2003: 99ss.). El estado cuidó entonces de elaborar un método para inventariar los bienes históricos heredados y definir reglas para gestionarlos. Desde entonces, las cuestiones de la conservación, valoración/restauro y difusión de la herencia histórica se han convertido en una cuestión

de política del Estado, funcionando como un medio más —entre otros— de control y reproducción de la sociedad: en la medida en que «los dispositivos institucionales creados [para la conservación] van a [...] producir sistemáticamente una memoria autorizada por el grupo social dominante» (Guillaume 2003: 109).

En ese sentido, las políticas patrimoniales se han convertido en un campo de conflicto social: confrontado con la reacción ciudadana, «el Estado puede multiplicar los dispositivos [museográficos, monumentales, arquitectónicos] para diluir y disfrazar las contradicciones, para crear espacios apartados donde las contingencias económicas se suspenden [...], a la vez que va aumentando sus poderes reglamentares y sus intervenciones autoritarias» (Guillaume 2003: 131). Ese ejercicio de poder conlleva, hoy por hoy, el monopolio de «certificar» los dispositivos de conservación de la memoria —clasificación de bienes de interés cultural, delimitación de zonas de protección, certificación de museos,...— y la tutela de gestión de los territorios, compaginando las opciones de desarrollo con los bienes materiales heredados —o sea, discriminadamente aceptándolos o descartándolos—. En relación al patrimonio arqueológico, y en particular al patrimonio prehistórico, eso se traduce en una «disputa territorial», ya que dicho patrimonio está constituido por objetos, estructuras y sobretodo por depósitos de origen antrópica heredados de nuestros antepasados, que ocupan espacios y, por lo tanto, «disputan» el territorio con los bienes materiales creados por las actuales generaciones: eso es lo que convierte a los prehistoriadores en elementos interventores en un proyecto de territorio! En el caso portugués, el Estado introdujo desde el año 1997 en el normativo legal dos principios que tienden a dirimir los conflictos en torno a la conservación de los bienes materiales de naturaleza arqueológica: uno es el principio de la «conservación por el registro científico» —que institucionaliza la conservación iconográfica como principio de salvaguarda, de cara a la imposibilidad de conservación real, *in situ*); el otro, es el principio del «destruidor-pagador», cuyo origen tiene lugar en el movimiento y la sensibilidad ecológica y que traspone al normativo cultural el principio del «poluyente-pagador».

La aplicación sistemática de estos dos principios legales, ha obligado, en los años más recientes, a una selección discriminatoria de los bienes arqueológicos a preservar *in situ*. Sin embargo, uno de los aspectos de este proceso, por su naturaleza conflictivo, es el de que una herencia cultural común se ha visto apropiada por las clases políticamente dominantes y, como consecuencia, se ha visto mercantilizada, privilegiando su valor de consumo en vez de su valor de uso social por parte de las comunidades. La ideología dominante ha dado al patrimonio prehistórico un valor de uso que intencionalmente, se confunde con el valor de cambio. Además, al pactar la tutela con el hecho de que las intervenciones no estén obligatoriamente enmarcadas en una efectiva producción científica de conocimiento (Valera 2007) —y tan-solo cumplan con una perspectiva técnica, en la mayoría de los casos, comercial (Almeida y Neves 2006)—, en una practica de conservación asentada en bases científicas internacionalmente aceptadas, y en una practica de difusión realmente útil al conjunto de la sociedad, este ejercicio conlleva el peligro de convertir los elementos patrimoniales seleccionados en una ficción de un pasado colectivo.

Bajo estas condiciones, la decisión de conservar *in situ* y poner en valor los bienes arqueológicos inmuebles, y en particular los prehistóricos, tendría que ser, a nuestro juicio, ponderada, mas allá de su significado histórico, en cuanto a la forma más adecuada de su conservación (por principio, la forma más eficaz de conservar un sitio prehistórico no amenazado es mantenerlo enterrado), de las condiciones de su preservación y de la viabilidad de su puesta en valor, convirtiéndolos en sitios cuya visita no es una mera explicación, sino que motiva inquietudes e interrogantes, enmarcando el sitio en el proceso histórico de su ámbito territorial y en una red de lugares y conexiones que le dan sentido. Contrariando la práctica corriente, y en lugar de sujetar la política de gestión de los recursos culturales a la práctica y a la mitología del turismo (Jorge 2005), debería incrementarse una política de gestión **unitaria** —en cuanto

abierta a la participación de todos con independencia de su grado de instrucción—, **global** —en cuanto visa la mejora de la calidad de vida de las comunidades—, y **popular** —por el hecho de que los recursos culturales son patrimonio de todos y no de un determinado grupo social (Sala i Canadell y Saez i Aragonès 1978).

## 2. Intervenir

En Portugal, hasta finales de los años 70 del siglo XX, eran incipientes los ejemplos de conservación de los sitios y monumentos arqueológicos, aunque la reconocida riqueza patrimonial del territorio portugués incentivara algunas intervenciones de conservación y restauro de ruinas. Pero, además de ser una excepción, ellas siempre tuvieron más que ver con criterios y valores arquitectónicos que con principios arqueológicos: véanse, por ejemplo, los trabajos de restauro de los años 50 y 60 en sitios monumentales de época romana en Portugal: en la ciudad de Conimbriga (Condeixa, Coimbra) y en la *villa* de Milreu por iniciativa de la Direcção-Geral dos Edifícios e Monumentos Nacionais y en las ruinas de Mirobriga (Santiago do Cacém, Setúbal) por iniciativa de Fernando de Almeida. Véanse también los restauros en el poblado calcolítico de Zambujal (Torres Vedras, Lisboa), del Tercer Milenio a.n.e., por iniciativa del Instituto Arqueológico Alemán. Con la creación, en 1980, del *Instituto Português do Património Cultural* (IPPC) y, en 1981, de sus Servicios Regionales de Arqueología, la progresiva implantación de departamentos desconcentrados de tutela del patrimonio arqueológico vino a contribuir con mudanzas decisivas: a mediados de la década de 1980, no sólo se intensificaron las acciones de urgencia y prevención sino que, de un modo general, los arqueólogos fueron llevados a extender sus preocupaciones al campo de la conservación y puesta en valor del patrimonio histórico preservado *in situ*. La acción del Museo de Conimbriga fue particularmente decisiva en todo este proceso, e incentivó a la colaboración con otros campos —como la arquitectura, la ingeniería, o la museología— en el ámbito de la intervención patrimonial. Correspondiendo a una tendencia iniciada todavía antes de la conversión, en 1990, del IPPC en *Instituto Português do Património Arquitectónico e Arqueológico* (IPPAR), se intensificaron acciones de conservación de sitios arqueológicos del Alentejo y del Algarve (Silva 1990), lo que llevó a la cooperación entre la Secretaría de Estado de Turismo y la Secretaría de Estado de Cultura para la creación de un programa de acciones estructurantes en los campos de la puesta en valor cultural y de la divulgación turística, denominado *Itinerários Arqueológicos do Alentejo e do Algarve* (Itinerários 1994).

La estrategia de puesta en valor de sitios prehistóricos, afinada por las experiencias de intervención en el terreno, fue, desde la década de 1990, definida en varios textos de carácter programático (Silva 1990; Itinerários 1994; Pereira, org. 1997: 41, 103-109; Raposo 1999; Calado et al. 2000: 42-44, 266-276; Pereira 2000; Pereira 2001; Parreira 2004a; 2004b; 2004c; 2007; 2009; Raposo 2009). Revisado en 1996 (Pereira, org. 1997: 103), el programa *Itinerários Arqueológicos do Alentejo e do Algarve* fue esencial para el lanzamiento de medidas que propiciaron el aumento de la investigación científica y de la conservación, y la adecuada presentación en un conjunto de sitios seleccionados.

Algunas intervenciones de puesta en valor en sitios de la Prehistoria reciente de Portugal han buscado ir más allá de una simple presentación de patrimonios (con problemas de conservación no siempre bien resueltos), creando la ilusión de un «contacto directo», presencial, con el «pasado en su contexto» (véase Raposo 1999: 63-65; Jorge 2005: 74). Por lo general, estas intervenciones han obedecido a una estrategia similar: previa garantía de la propiedad pública del inmueble, puesta al día de la investigación de base, delimitación de un área físicamente protegida, inversión en la

conservación estructural y manutención de las ruinas, construcción de edificios de apoyo y recepción al visitante. Los programas se desarrollan en estrecha articulación entre la administración central del Estado y las administraciones municipales correspondientes a la localización de los sitios arqueológicos, buscando dotar algunos sitios emblemáticos de condiciones de seguridad y de confortabilidad (Raposo 2001; Correia 2001). Para eso, se tiene en cuenta la realización de investigaciones para la recuperación de los contextos y estructuras arqueológicas. Las intervenciones incluyen también la resolución de los problemas de titularidad, considerada fundamental para garantizar la plena capacidad de intervención de la administración pública y la custodia permanente de los sitios. Además, se contemplan proyectos de beneficiación de los monumentos a través de intervenciones curativas de consolidación, conservación, restauración, recuperación y arreglo paisajístico del área circundante de los monumentos. En algunos casos, la intervención se extiende a la creación de estructuras de explicación, recepción e interpretación, con desarrollo de proyectos de arquitectura para la construcción de equipamientos de apoyo a la interpretación de los sitios —proyectos de autor, con una innegable expresión contemporánea; y a la producción de señalización, de contenidos y de material de difusión, que abarca desde las publicaciones científicas especializadas, hasta el material de *souvenir*, con distintas líneas de productos (Lacerda y Barata 2001).

### **3. Preservar**

Así, se ha conseguido convertir algunas ruinas en patrimonio arquitectónico y en objeto museológico, transformando edificios históricos degradados y soterrados en recursos culturales calificados. Sin embargo, por sus características de edificios incompletos exhibidos al exterior, expuestos a los elementos naturales y sujetos al contacto directo y al desgaste del público visitante —situación que frecuentemente está acentuada por una opción de minimizar la distancia que la parafernalia museográfica muchas veces interpone entre el usuario y el objeto de fruición—, las ruinas musealizadas se asumen como «objetos de sacrificio» (Parreira 2004). Sacrificio de construcciones con valor histórico y artístico a los objetivos de incremento cultural, educacional y económico de las comunidades, locales y forasteras, usuarias de estos sitios prehistóricos convertidos en «lugares de memoria» (Augé 2002). El riesgo que constituye la propia excavación arqueológica y la exposición de la ruina a los agentes meteorológicos y al impacto de su reutilización por parte de los visitantes y otros usuarios, principales factores de degradación, tiene que ser minimizado a través de un conjunto de acciones de conservación preventiva que ataje el proceso dinámico y evolutivo de decadencia de la construcción. Siendo obligatorio garantizar para el futuro la integridad de las estructuras musealizadas y no tener un horizonte temporal de apenas unas generaciones (Correia 1991), es imprescindible asegurar el tratamiento de los sitios intervenidos mediante un proceso continuado de «cuidados intensivos», que asegura su progresiva conservación física y que garantiza su disponibilidad para el futuro, como objetos de conocimiento socialmente útiles. Las intervenciones curativas ya efectuadas no pueden ser enfrentadas como acciones aisladas y sin continuidad, mucho menos como acciones definitivas. Para el buen éxito de los resultados ya obtenidos, es necesario garantizar la continuidad de las acciones de mantenimiento y conservación preventiva, así como la monitorización de las ruinas, para la detección de anomalías y su corrección en tiempo útil. En este sentido, fue imprescindible establecer planes de mantenimiento que contemplaran la paulatina resolución de los principales problemas de conservación encontrados e identificados (Parreira 2004).

#### 4. *Difundir, gestionar*

Algunas de estas intervenciones nos enseñan que, contrariamente a una práctica en exclusivo enfeudada al turismo, se pueden desarrollar prácticas alternativas de intervención y gestión integrada del patrimonio cultural.

Desde que la llamada **nueva museología** liberó el espacio «cerrado» del museo tradicional e integró el espacio cotidiano en el dispositivo museográfico de la «memoria autorizada», esta corriente renovadora, cuyo origen ideológico es la declaración de Santiago de Chile de 1972, ha transformado en «objeto museológico» el patrimonio construido, los paisajes tradicionales, los sitios arqueológicos... Integrando las comunidades en una dinámica cultural que tiene como finalidad su propio desarrollo, se ha podido operar una «subversión» en los paradigmas de la «memoria autorizada» tradicional y se ha podido alterar la tradicional relación museo/visitantes extendiendo su trabajo a la **comunidad**, abarcar en el concepto de colección al **patrimonio**, y hacer que la práctica social de los museólogos saliera de las paredes del edificio del museo y abarcara el **territorio** (Varine 2009).

Hace tiempo que muchos de los arqueólogos/museólogos que trabajamos en el terreno adoptamos una praxis profesional de investigación y de puesta en valor de los patrimonios locales volcada hacia las raíces culturales de las comunidades y que, de algún modo, refleja muchas de las preocupaciones de la museología de desarrollo. Como productores de conocimiento, los arqueólogos somos portadores de los principios metodológicos de nuestra disciplina científica —pero es nuestra práctica social, insertada en el proceso de producción y reproducción cultural de las comunidades, que otorga un sentido socialmente activo a nuestra intervención y nos convierte en «ejecutantes de un proyecto de territorio», investigando procesos históricos a partir de artefactos, de construcciones y de suelos de origen antrópica, solamente contextualizables mediante nuestro trabajo de producción científica de conocimiento.

Las tareas de gestión del patrimonio arqueológico quedan enriquecidas cuando insertadas en prácticas sociales de desarrollo sostenible, en donde los «documentos» arqueológicos sean vistos como una plusvalía del presente. Cuando consideradas dentro de este otro paradigma, las intervenciones de puesta en valor y la gestión de los sitios prehistóricos musealizados suscitan varios problemas. Desde luego, el de su papel en el desarrollo regional, como parte integrante de una práctica en el que somos todos actores, en cuanto usuarios y gestores de una herencia cultural. Aprovechando las «ventanas de oportunidad» ofrecidas por el turismo, se potencian prácticas de acción cultural que van dirigidas a residentes y forasteros, insertadas en una estrategia de desarrollo sostenible, asumiendo los sitios históricos como factor de desarrollo, como marcos identificadores regionales, como un valor económico añadido y como producto de conocimiento e innovación (Barros y Parreira 2008).

Las intervenciones de puesta en valor de sitios y monumentos arqueológicos debe considerar todo el territorio circundante, siendo por eso indisoluble de programas de estudio científico de los suelos de origen antrópica, socio-histórica, y de las construcciones —que, en su conjunto, integran territorios en constante mutación. Por eso, uno de los aspectos más relevantes de esas intervenciones, y de los proyectos de investigación que conllevan, discurre del hecho de permitir un mejor conocimiento de los recursos territoriales, concretamente aquellos que reflejan las estrategias de ocupación del territorio y su transformación a lo largo del tiempo en función de las variables sociales, políticas y geográficas. La interpretación de los sitios prehistóricos debe amagar el reconocimiento del valor patrimonial de todos los «documentos» con ellos relacionados, y no solamente de aquellos que normalmente se consideran más significativos, sea por su monumentalidad, sea por su relevancia histórica.

Hacia nuevos paradigmas de intervención patrimonial con una noción de contemporaneidad, habrá que insertar cada uno

de los sitios prehistóricos reconocidos en una red de lugares y de conexiones históricas que les da sentido, promocionar acciones de difusión específicas (*site-specific*) en cada uno de ellos, contrariando el peligro de banalizar estos sitios históricos como simples locales de ocio, como escenarios de «eventos» más o menos glamorosos, lo que acabaría convirtiéndolos en no-lugares (Augé 2002). Garante de una adecuada difusión es la articulación efectiva y estrecha con los museos (Parreira 2004b; 2009; Camacho 2006), ensayando modelos de gestión sostenibles y adaptados (Pereira 2001b), haciendo accesible a un amplio universo de usuarios la caracterización, en su tiempo y espacio específicos, de las prácticas sociales de las comunidades que ocuparon cada uno de los territorios, considerando los diferentes modos de explotación, transformación y circulación de los recursos, la creación y reparto de los excedentes, la trama social y política y la caracterización de las formas de ostentación del poder —descodificando el proceso histórico que condicionó el marco en que actualmente se mueven las comunidades, herederas de los mismos territorios, y estimulando el cuestionamiento crítico acerca de su transformación.

### **Referencias bibliográficas**

- Almeida, M.; Neves, M. J. [2006] A Arqueologia 'Low-cost': fatalidade nacional ou opção de classe? *Al-Madan*, Almada, Série II, 14, pp. 86-91.
- Augé, M. [2002] *Los «no lugares» espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa [séptima reimpresión].
- Barros, P.; Parreira, R. [2008] O património arqueológico no Plano Regional de Ordenamento do Território do Algarve (PROT-Algarve). *Xelb*, Silves, 8, p. 413-421.
- Calado, L. F. et al. [Pereira, P. & Leite, J. P.], org. [2000] *Património: Balanço e perspectivas (2000-2006)*. Lisboa: IPPAR.
- Camacho, C. F. [2006] O panorama museológico do Algarve e a Rede Portuguesa de Museus. *Museal*, Faro, pp. 8-25.
- Choay, F. [2000] *A Alegoria do Património*. Lisboa: Edições 70.
- Correia, V. H. [1991] *Conservação de sítios arqueológicos* [anejo de *Boletim do Grupo de Amigos do Museu Dom Diogo de Sousa*, Braga, 3].
- Correia, V. H. [2001] Viagens na minha terra. *Al-Madan*, Almada, série II, 10, pp. 144-152.
- Guillaume, M. [2003] *A Política do Património*. Porto: Campo das Letras.
- Itinerários [1994] *Itinerários arqueológicos do Alentejo e Algarve: Programa de valorização cultural e divulgação turística*. Lisboa: SET / IPPAR.
- Jorge, V. & Jorge, S. O. [1996] Arqueologia portuguesa no século XX: Alguns tópicos para um balanço. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, Porto, 36, pp. 143-158 [repblicado en: *Arqueologia: Percursos e interrogações*, Porto: Adicap [Jorge & Jorge, org., 1998], pp. 13-29].
- Jorge, V. O. [2005] O império da ordem e a proliferação dos não-lugares: Paradoxos da política do património e, em particular, do arqueológico. In Jorge, V. O., *Vitrinas muito iluminadas*, Porto: Campo das Letras, pp. 67-90.
- Jorge, V. O. [2001] Archaeology in Portugal: The great challenge. *Journal of Iberian Archaeology*, vol. 3, pp. 7-10.

Jorge, V. O. [2003] *Olhar o Mundo como arqueólogo*. Coimbra: Quarteto.

Lacerda, M. & Barata, M. F. [2001] Estruturas de acolhimento e interpretação: Programa Itinerários Aqueológicos do Alentejo e Algarve. *Estudos/Património*, Lisboa, 1, p. 43-45.

Morán, E.; Parreira, R., org. [2004] *Alcalar 7: Estudo e Reabilitação de um Monumento Megalítico* [= Cadernos, 6]. Lisboa: IPPAR.

Morán, E.; Parreira, R. [2008] Alcalar: Um projecto para o conhecimento, salvaguarda e promoção de uma paisagem cultural no Algarve. *Al-Madan*, Almada, Série II, 16, pp. 106-114.

Parreira, R. [2004a] A reabilitação do conjunto monumental de Alcalar: recomendações para o plano de manutenção e perspectivas de futuro. In Morán y Parreira, org., *Alcalar 7: Estudo e Reabilitação de um Monumento Megalítico* [= Cadernos, 6]. Lisboa: IPPAR.

Parreira, R. [2004b] Notas para um plano de salvaguarda e valorização das ruínas de Milreu (Estoi, Faro), *Estudos/Património*, 6, Lisboa, p. 150-156.

Parreira, R. [2004c] Património arqueológico e requalificação do mundo rural: Um exemplo algarvio. *Pessoas e Lugares*, Jan/Fev, p. 13.

Parreira, R. [2007] Una Ruta por Sítios Arqueológicos del Extremo Sur de Portugal. *Mus-A*, Sevilla, 8, pp. 111-116.

Parreira, R. [2009] Gerir os Monumentos Megalíticos de Alcalar e o seu Centro Interpretativo: êxitos e fracassos de uma administração desconcentrada em articulação com o Poder Local. *Museal*, Faro, 4, p. 106-119.

Pereira, P. [2000] La musealización del patrimonio edificado: Algunos ejemplos. En: *Museos y Museología en Portugal: Una ruta ibérica para el futuro* [= RdM / Monografías, 01], pp. 118-127

Pereira, P. [2001a] «Lugares de passagem» e o resgate do tempo. *Estudos/Património*, Lisboa, 1, pp. 6-16.

Pereira, P. [2001b] A gestão de sítios arqueológicos: Problemas e hipóteses. *Era/Arqueologia*, Lisboa, 4, pp. 12-21

Pereira, P., org. [1997] *Intervenções no Património 1995-2000: Nova política*. Lisboa: IPPAR.

Raposo, J. [2001] Sítios arqueológicos visitáveis em Portugal. *Al-Madan*, Almada, série II, 10, pp. 100-157.

Raposo, L. [1999] Museus de arqueologia e sítios arqueológicos musealizados — identidades e diferenças. *O Arqueólogo Português*, Lisboa, Série IV, 17, pp. 51-72.

Raposo, L. [2009] Arqueologia e Museus: experiências portuguesas recentes. *Museologia.pt*, Lisboa, 3, pp. 74-103.

Sala i Canadell; Saez i Aragonès, G. [1978] Una Experiència Unitària, Global i Popular de Revitalització. Comité Espanyol d'ICOMOS, ponència oficial, V Congrés Internacional, Moscú, 20 al 27 Maig 1978.

Silva, A. C., org. [1990] *Património arqueológico do Alentejo: Plano de conservação e valorização a médio prazo*. Évora: IPPC.

Valera, A. C. [2007] Arqueologia Empresarial e Produção de Conhecimento. *Al-Madan*, Almada, Série II, 15, pp. 75-82.

Varine, H. de [2009] Museus e Ordenamento do Território: Algumas experiências e uma tentativa de problematização. *Museal*, Faro, 4, pp. 50-59.

## (Footnotes)

<sup>2</sup> Arqueólogo. Direcção Regional de Cultura do Algarve. E-mail: rparreira@culturalg.pt